

# CIGLOB

CENTRO INTERNACIONAL DE  
GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO

International Center for Globalization and Development

Documento de Trabajo  
Working Paper

N°20

## **Crisis, Austeridad y Desigualdad: Está Agotado el Enfoque Neoliberal ?**

*Andrés Solimano*

Mayo 2015

[www.ciglob.org](http://www.ciglob.org)

Contact us / Contáctenos:  
[contact@ciglob.org](mailto:contact@ciglob.org)

Santiago - Chile

# Crisis, Austeridad y Desigualdad: Está Agotado el Enfoque Neoliberal ?

Andrés Solimano

CIGLOB

Mayo 8, 2015.

El neoliberalismo ha sido la doctrina económica y el proyecto político dominante, en muchos países, desde la década de 1980 hasta el presente, aunque la crisis financiera global del 2008-2009, seguida por un periodo largo de estancamiento en el mundo desarrollado junto a los aumentos persistentes de la desigualdad han empezado a cuestionar las políticas neoliberales.<sup>1</sup> El enfoque neoliberal privilegia la propiedad privada, los mercados desregulados, el individualismo y la obtención de beneficios económicos por sobre los valores de solidaridad, acción colectiva, democracia y participación social. En la década de 1970 y 1980, las políticas neoliberales fueron aplicadas con gran celo en el Chile de Pinochet, siendo después profundizadas, tras la restauración de la democracia, por coaliciones social-

---

<sup>1</sup> Para un análisis de este y otros temas ver Solimano, A.(2015) *Elites Económicas, Crisis y el Capitalismo del Siglo 21. El Enfoque de la Democracia Económica*, Fondo de Cultura Económica y Solimano, A. (2014) *Economic Elites, Crisis and Democracy*, Oxford University Press .

<sup>2</sup> Ver David Harvey (2004) *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press y Gérard Duménil y Dominique Lévy (2011) *The Crisis of Neoliberalism*, Harvard University Press.

<sup>3</sup> En Adam Smith está la idea de una armonía entre la búsqueda del interés individual (lucro) y el bienestar colectivo, (“tenemos el pan en nuestras mesas no por la buena voluntad del panadero sino por su búsqueda de ganancias y beneficio personal”), aunque Smith no idealizó los mercados a los que suponía con una tendencia natural a formar monopolios y a la colusión. Esta

demócratas convertidas, con algunos matices de diferencia, al nuevo ideario neoliberal. En el mundo capitalista desarrollado, el neoliberalismo fue aplicado por Reagan en Estados Unidos y Thatcher en el Reino Unido lo que contribuyó a impulsar su influencia global, la que alcanzó a América Latina en la década de 1990 e inspiró, con apoyo del FMI y el Banco Mundial, los programas de transición del comunismo al capitalismo en los países ex socialistas de la órbita soviética. Las ideas neoliberales también alcanzaron al comunismo Chino que, tras la muerte de su líder Mao Tse Tung, se embarcó en una agresiva política de apertura a la multinacionales de occidente y al comercio internacional, adoptando una lógica capitalista de aprovechar grandes contingentes de mano de obra trabajando por bajos salarios y enfrentando fuertes restricciones en su organización sindical.

El término neoliberalismo se escucha con frecuencia pero su contenido aparece, a veces, como algo difuso. Incluso, algunos lo identifican como un cierto estigma. En este artículo examinaremos, a grandes rasgos, en que consiste el neoliberalismo, sus orígenes epistemológicos, el contexto histórico que rodeó su ascenso, o auge, a doctrina dominante de las políticas públicas en diversas partes del mundo para preguntarnos enseguida si este ha entrado en una fase de crisis de paradigma después de la crisis

financiera global del 2008-2009 seguida por una fase de varios años de estancamiento económico y creciente desigualdad en el mundo capitalista desarrollado. Anticipando la respuesta se puede afirmar que presenciamos un doble movimiento: por un lado ha comenzado un proceso de crítica a este paradigma en diversos círculos de académicos, activistas y observadores autónomos. Al mismo tiempo, las prescripciones neoliberales de privatización, ajuste de shock, desregulación del mercado laboral y redistribución regresiva del ingreso han sido componentes centrales de las políticas de austeridad en la periferia Europea y en otros países; dichas políticas se han impulsado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea en la actualidad (Troika).

### Orígenes y postulados del neoliberalismo.

El termino neoliberalismo (o nuevo liberalismo) fue acuñado por pensadores conservadores en la década de 1930 reunidos en el coloquio Walter Lipmann realizado en París en Agosto de 1938. Dicho coloquio fue parte de un amplio esfuerzo para “rescatar” y redefinir el liberalismo clásico que había caído en descredito en las décadas de 1920

y 1930, principalmente en Europa. El objetivo principal del *nuevo* liberalismo, tanto como enfoque académico y proyecto de reordenamiento de la cultura y la sociedad, fue enfrentar la presencia del estado en la economía, apuntando tanto a políticas keynesianas de estabilización, a la regulación del capitalismo y, por supuesto, el socialismo de Estado presente en la URSS y Europa central y oriental después de la segunda guerra mundial. Este esfuerzo fue impulsado por la Sociedad Mont Pelerin fundada en 1947 en la villa de dicho nombre, próxima al lago Ginebra en Suiza. En dicho coloquio participaron filósofos, economistas, sociólogos e historiadores entre los que se encontraban F. Hayek, L. Von Mises, R. Aaron, L. Baudin, W. Roepke y otros. Otros centros de orientación conservadora y neoliberal, en el espíritu de la Sociedad Mont Pelerin, se desarrollaron en varios países Europeos y en Estados Unidos que crearon *think-tanks* conservadores para impulsar estas ideas. Ejemplos de estos son el Institute of Economic Affairs en Londres, la Heritage Foundation y American Enterprise Institute en Estados Unidos y otros centros en Alemania, Suiza, Francia y otros países.

A pesar de que la retórica neoliberal es obviamente pro-mercado, o pro-libre competencia, en la práctica el neoliberalismo ha estado asociado con la *concentración* de poder de las corporaciones y el sector financiero y el

fortalecimiento del poder de las elites económicas –el uno por ciento mas rico, o el 0.1 por ciento mas rico-- en los países donde se han implementado sus políticas. Esta actitud ha dominado, por sobre una eventual defensa de la competencia frente a monopolios y oligopolios. Adicionalmente, la practica del neoliberalismo en el ámbito social ha estado asociada con políticas anti-sindicatos y hostil a los movimientos sociales: se destacan el famoso quiebre de la huelga de los trabajadores del carbón en Inglaterra por Margaret Thatcher y de los controladores aéreos por Reagan, esto sin mencionar las políticas de Pinochet en Chile de dura represión de la acción sindical y los encarcelamientos (o peor) de líderes de estos durante el período del régimen militar. Este registro histórico ha llevado a algunos autores<sup>2</sup> a plantear que un rasgo distintivo del neoliberalismo es el fortalecimiento de las elites económicas propietarias de grandes corporaciones, empresas multinacionales, medios de comunicación, bancos, *hedge funds* y otras entidades. Para este propósito son funcionales las políticas de desregulación económica y el debilitamiento de los contrapesos sociales a la acción de las “clases dirigentes” como los sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil.

---

<sup>2</sup> Ver David Harvey (2004) *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press y Gérard Duménil y Dominique Lévy (2011) *The Crisis of Neoliberalism*, Harvard University Press.

## Antecedentes académicos y de política pública.

El neoliberalismo toma como fuentes de inspiración un conjunto relativamente ecléctico y no necesariamente consistente de enfoques e ideas que datan desde al menos el siglo 18 re-formulando estas para las realidades del mundo de fines del siglo 20 e inicios del siglo 21. Enumeremos estas fuentes:

( a) El pensamiento clásico asociado a Adam Smith, David Hume, John Locke y otros pensadores de los siglos 18 y 19, o antes. Estos autores privilegian la libertad individual y su consistencia con el bienestar social, un concepto orgánico y holístico de sociedad, y la tolerancia y respeto a la diversidad.<sup>3</sup>

(b) Los enfoques de los economistas neoclásicos de fines del siglo 19 e inicios del siglo 20 como Bentham, Walras, Jevons, Pareto, Marshall, y sus nociones de equilibrio general de los

---

<sup>3</sup> En Adam Smith está la idea de una armonía entre la búsqueda del interés individual (lucro) y el bienestar colectivo, (“tenemos el pan en nuestras mesas no por la buena voluntad del panadero sino por su búsqueda de ganancias y beneficio personal”), aunque Smith no idealizó los mercados a los que suponía con una tendencia natural a formar monopolios y a la colusión. Esta congruencia entre lucro y bienestar social es anterior a Smith, sin embargo, y se encuentra en los escritos de Bernard de Mandeville (1670-1733 ) en que destacaba el interés personal (los “vicios privados” en su terminología) como un motor del crecimiento. Estos elementos están desarrollados en su libro *The Fable of the Bees: or Private Vices and Public Virtue*, (1724).

mercado y racionalidad de las personas enfatizando una supuesta armonía intrínseca entre sociedad y mercado.

© La teoría económica Austriaca (conservadora) de Menger, Bohm Bawerk, Von Mises, y en especial el trabajo de Friedrich Hayek. Esta escuela, que sufrió transformaciones en el tiempo, era fuertemente individualista en lo metodológico. La escuela austriaca hizo aportes (controversiales) en las teorías del capital y los ciclos, el rol de la información dispersa en la sociedad, los límites de la planificación, y la preponderancia de las acciones individuales en la generación de resultados a nivel macro-social.

(d ) El enfoque monetarista que enfatiza la necesidad de controlar el crecimiento de la oferta de dinero para lograr la estabilidad de precios, un concepto criticado por Hayek que dudaba de la existencia de “agregados monetarios” y de la capacidad de los Bancos Centrales para controlar estos.

( e ) La escuela de las expectativas racionales y nueva macroeconomía clásica (Sargent, Wallace) que postula la ineficacia de las políticas tributarias, monetarias y fiscales para impulsar el crecimiento económico o estabilizar la



economía cuando los individuos tienen “expectativas racionales”.

( e ) El enfoque del estado mínimo en la economía en línea con la filosofía libertaria (de derecha) asociada a pensadores como Robert Nozick que propugnaban la “ilegitimidad” de los impuestos y le asignan al Estado un rol de preservación de la ley y el orden y de garantía absoluta de la propiedad privada.

( f) Las políticas del “Consenso de Washington” orientadas a reducir el rol del Estado en los países en desarrollo, apertura irrestricta al comercio y las finanzas internacionales, privatización de empresas del estado y menor regulación económica. Este recetario fue promovido, activamente, por las instituciones de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) a través de sus programas de “ajuste estructural” en América Latina, Rusia, Europa Central y del Este en las décadas de 1980 y 1990 y nuevamente en los países de la periferia Europea como Grecia, España, Portugal y otros bajo la rúbrica de las “políticas de austeridad” promovidas por el FMI en conjunto con la Unión Europea y el Banco Central Europeo a los países como Irlanda, Portugal, Grecia, España partir del 2010.

Claramente estos distintos enfoques e ideas no constituyen un todo verdaderamente coherente entre sí. A nivel teórico, existen importantes controversias entre los neoclásicos y austriacos sobre el rol del dinero, la naturaleza del mercado, el papel de la información en la sociedad y la naturaleza del comportamiento humano. Las diferencias entre el liberalismo clásico y el neoliberalismo son evidentes en especial respecto al rol de la libertad como categoría que va más allá de la “libertad económica”. A nivel de las políticas públicas, las recomendaciones del monetarismo, la nueva macroeconomía clásica y el consenso de Washington no siempre han coincidido. Sin embargo, estas distintas fuentes comparten una gran fe en la eficacia del mercado junto a una hostilidad a la regulación estatal y a la propiedad pública de los medios de producción.

### El contexto histórico del ascenso del neoliberalismo: crisis de los setenta y caída del comunismo

Inicialmente, como se indicó anteriormente, el neoliberalismo surgió en la década de 1930 y 1940 como un movimiento de respuesta y crítica al keynesianismo y el New Deal y a la influencia del socialismo de estado liderado por la Unión Soviética y a distintas variantes de economía mixta cuya influencia política y económica iba en aumento.

No obstante, la influencia del neoliberalismo fue más bien marginal en las décadas de post-guerra, incluso sobre gobiernos de signo conservador tanto en Estados Unidos como en Europa. La verdadera irrupción de las ideas neoliberales empieza a ocurrir en la década de 1970 y, en especial, en la década de 1980 y 1990 tras el fin del socialismo de tipo soviético. Varios factores, de índole económico y político, contribuyeron a este fenómeno:

(a) Pérdida de dinamismo económico en EE.UU y Europa en la década de 1970 acompañada por aumento de la inflación, es decir el fenómeno conocido como *estanflación* (estancamiento con inflación) .

(b) Crisis del sistema de paridades cambiarias de Bretton Woods en 1971, junto a déficits fiscales en EE.UU y volatilidad de la monedas de los principales países desarrollados que muestra el agotamiento de el orden financiero internacional de post guerra.

(c) Crisis económica y descontento social en el Reino Unido, que llevo al gobierno británico a adoptar un plan de austeridad y devaluación de la libra en 1976 bajo los auspicios del FMI.

(d) Crítica conservadora al “poder de los sindicatos”, la acción reguladora del Estado y el avance de ideas modernizantes y progresivas en la cultura, la familia y la sociedad.

(e) Crisis de endeudamiento externo, en especial del Estado, en América Latina seguida de la adopción de políticas de austeridad encabezadas por el FMI, lo que da origen a la “década perdida” de 1980.

( f ) Caída del muro de Berlín y desaparición de la Unión Soviética y colapso de los regímenes comunistas en Europa central y oriental. Retroceso en la influencia de las ideas socialistas, desarrollistas y del marxismo.

( g ) La creciente influencia en los Bancos Centrales y el Fondo Monetario Internacional de la nueva macroeconomía clásica y de las teorías de los mercados eficientes y su permeabilidad a la influencia del sector financiero privado.

Se pensó que la solución a estos problemas de distinto origen y naturaleza residía en privatizar la economía y, de paso, debilitar los sindicatos y fortalecer a las elites económicas. Este proceso se vio fuertemente impulsado, como ya lo mencionamos, por la caída del socialismo

burocrático a fines de la década de 1980 e inicios de la década de 1990. Estos eventos se leyeron --de forma bastante a-histórica --- como el triunfo lógico de un capitalismo desregulado, en que el mercado no necesitaba de contrapesos del Estado y la sociedad civil en el ámbito regulatorio. Los efectos del mercado guiado por la búsqueda de ganancia material y lucro sobre la desigualdad fueron ignorados y solo importaba la reducción de la pobreza material como meta válida de la política social. La respuesta de “occidente” (articulada principalmente por el FMI y los gobiernos norteamericanos y europeos) al fin de los socialismos burocráticos fue radical: se les propuso a los ex países socialistas de Europa y la antigua URSS una transición de shock al capitalismo más que un paso gradual a una economía mixta manteniendo los avances sociales conseguidos durante el socialismo. Se hizo “tabla rasa” de su pasado, en la búsqueda utópica de un capitalismo idealizado con privatización masiva de las empresas públicas acompañado de un desmantelamiento de las estructuras institucionales existentes orientadas por una lógica mas igualitarista. Se reemplazó al partido único y a la alta administración del Estado de *apartchiks* por una nueva clase dominante formada por una elite económica privada que por sus contactos políticos fue capaz de apropiarse, rápidamente y a un costo mínimo, de activos productivos (gas y petróleo

en Rusia) y acceder a nuevos mercados concentrando la apropiación del excedente económico. Por otra parte, una nueva elite tecnocrática, inspirada en las ideas neoliberales de occidente, estuvo a cargo de implementar políticas económicas de “libre mercado”. El clima intelectual y político reinante, a nivel global, a inicios de la década de 1990, proclamaba el “fin de la historia” y el triunfo ineluctable del capitalismo.

### Siglo 21: Crisis, desigualdad y el futuro del neoliberalismo

El neoliberalismo buscó despojar el capitalismo maduro, en especial en EE.UU y el Reino Unido, de varios de sus mecanismos orientados a preservar un balance y equilibrio social que le permitieron a estos países, después de la segunda guerra mundial, gozar de décadas de crecimiento con estabilidad, menor desigualdad y grados razonables de paz social; es la llamada era de oro del capitalismo o periodo de prosperidad compartida que va desde mediados de la década de 1940 e inicios de la década de 1970. Los cuatro pilares en que descansaba este régimen de capitalismo regulado eran: (i) el Estado de bienestar, (ii) políticas macroeconómicas orientadas al pleno empleo, (iii) control de los mercados privados de capital a nivel nacional e internacional y (iv) el establecimiento de un balance de

poder entre empresas y sindicatos que permitían una repartición más equitativa de las ganancias de productividad en la sociedad, (Solimano, 2014 y Solimano, 2015).

El neoliberalismo buscó eliminar o debilitar estos pilares estabilizadores y redistributivos del capitalismo de post-guerra. Como consecuencia de las rebajas de impuestos a los ricos, las privatizaciones y el menor poder de los sindicatos se produce una redistribución de ingresos y riquezas hacia el uno por ciento más rico de la población (o en el uno por mil de esta). En contraste los ingresos de las clases medias y las clases trabajadoras se estancaron en países como Estados Unidos y otros. Adicionalmente, las clases trabajadoras tradicionales se han marginalizado como actores sociales importantes en Norteamérica, Europa, Rusia, China y otras naciones.

Al mismo tiempo, en las últimas dos a tres décadas en países en desarrollo grandes como China e India se ha producido un rápido crecimiento del PIB –ahora en desaceleración– lo que ha llevado también al crecimiento de las rentas de una nueva clase media que emula los patrones de gasto y aspiración de estatus de la sociedad de consumo en occidente. Sin embargo, este crecimiento en China y otras naciones ha coincidido con un aumento significativo de los índices de desigualdad (los coeficientes de Gini se han incrementado en China y en otras economías) acompañado

de una diferenciación social y espacial al interior de estas naciones. En América Latina el crecimiento se aceleró en los 2000s aunque fue menos espectacular que en Asia. Los gobiernos latinoamericanos han recobrado un mayor control de sus finanzas públicas, aunque el sector privado (empresas, sector financiero y familias) se ha endeudado, significativamente, en varios países de la región. Aunque la desigualdad de ingresos laborales aparentemente a tendido a disminuir (menores Gini de ingresos). Por otra parte las elites económicas han logrado un alto grado de control de las riquezas productivas de sus países en un proceso de privatización y transnacionalización de activos productivos y financieros. En la actualidad las elites influyen decisivamente en el sistema político, las leyes que se aprueban y el carácter de las políticas públicas a través de mecanismos como el financiamiento de campañas políticas, gastos de lobby, la movilización de cohortes de académicos y expertos afines a sus propuestas y un creciente control de los medios de comunicación, que promueven patrones de pensamiento conformistas, de despolitización, consumismo y endeudamiento.

Un importante frente de vulnerabilidad del capitalismo de corte neoliberal ha sido la expansión, con muy defectuosa regulación estatal, del sistema financiero, lo que ha creado una secuela de crisis financieras en las últimas décadas, las



que han culminado con crisis del mercado inmobiliario y del sistema financiero en Estados Unidos, España, Irlanda, Grecia, Islandia y otros países a partir del 2008. Esta crisis ha llevado en estos países, a varios años de recesión y/o estancamiento en las principales economías del mundo capitalista desarrollado, en un proceso acompañado de alto desempleo, fuertes tensiones sociales y de intentos de desmantelamiento de los Estados de bienestar para generar excedentes de recursos orientados a pagar deudas insostenibles, protegiendo siempre a los bancos comerciales, a las elites financieras y los intereses económicos y geopolíticos de potencias dominantes como Alemania y Estados Unidos.

Ante esta situación, surge la interrogante: ¿estamos frente al comienzo del fin del neoliberalismo como modelo de organización de la economía y la sociedad? Difícil decirlo. A nivel académico, en círculos que están creciendo, ha comenzado un activo proceso de crítica de las ideas neoliberales. A esto hay que agregar las demandas de los estudiantes por un mayor pluralismo en la enseñanza de economía en las universidades en especial en los países del capitalismo desarrollado. Agrupaciones como la *World Economic Association* han comenzado un interesante proceso de crítica analítica a la economía neoclásica y a la práctica del neoliberalismo. Lo anterior se ha acompañado

de un esfuerzo de publicaciones de artículos y libros, de análisis independiente y críticos de los enfoques económicos y pedagógicos dominantes en temas metodológicos, análisis de la desigualdad, política fiscal y monetaria, regulación económica, historia de las ideas y otras. Se ha visto, además un resurgimiento de las ideas Keynesianas (i.e. Stiglitz, Krugman) y neo-marxistas (i.e. Harvey, Roberts) a la luz de la última gran crisis y del tema de la desigualdad. En este último tema, destaca el enorme interés que ha despertado el libro *Capital en el Siglo 21*, volumen de más de 700 páginas, del economista francés Tomas Piketty en que analiza con una gran cantidad de información estadística y usando un enfoque histórico-analítico de las tendencias a la concentración del ingreso y la riqueza que se observa en el mundo capitalista desarrollado (y algunas economías en desarrollo).

Estas nuevas tendencias a nivel de las ideas se ven contrarrestadas por el gran poder financiero e ideológico de las elites económicas que se han beneficiado con las políticas de libre mercado y financialización promovidas por el neoliberalismo desde la década de 1980. Estas elites son muy poderosas en su comando de recursos e influencia sobre los gobiernos, la academia, el sistema político y los medios de comunicación. Asimismo, desde un punto de vista de acumulación de riqueza estas elites se han beneficiado

económicamente con las últimas crisis. Datos recientes de la publicación *Global Wealth Report* del Credit Suisse muestran que en el periodo 2007-2014 la participación en la riqueza del 1 por ciento más rico en Grecia, un país que ha vivido una muy seria crisis económica y social, *aumentó* en 36 por ciento respecto al periodo 2000-2007. Para el mismo periodo, dicho aumento fue de 22.6 por ciento en Italia, 19.5 por ciento en España, 13.4 por ciento en Portugal y 11 por ciento en el Reino Unido. Difícilmente se puede argumentar que la crisis posterior a 2008-2009 ha debilitado, económicamente, a los grupos de alta riqueza en estos países. Por otra parte, las clases medias y los asalariados se han visto seriamente afectados por el desempleo, la reducción de salarios, los recortes de empleo público y de beneficios sociales asociados a las políticas de austeridad impuestas sobre sus países. La agenda neoliberal de privatización, desregulación de mercados, eliminación de beneficios sociales, debilitamiento del Estado de bienestar y del poder de los sindicatos impulsada por la troika del FMI, BCE y Comisión Europea sobre la periferia Europea constituye un *contra-tendencia* al movimiento crítico que ha surgido en relación al neoliberalismo.

Como consecuencia de las crisis, el aumento de la desigualdad, la corrupción, y la falta de democracia auténtica diversos grupos de trabajadores, empleados, ambientalistas,

estudiantes, movimientos de indignados han desarrollado acciones críticas contra la austeridad y la globalización neoliberal. Estas manifestaciones tuvieron ímpetus inesperados como las protestas contra las reuniones de la OMC (Seattle 1999) y del FMI y Banco Mundial y otras, además de un sin-número de movimientos de protestas a partir de la crisis del 2008 en España, Portugal, Grecia, Estados Unidos, Islandia y otras naciones. No obstante, la situación de crisis no ha llevado a abandonar la austeridad y a corregir la desigualdad en estos países . Tanto la social democracia, los partidos socialistas tradicionales, el laborismo inglés, el partido demócrata en Estados Unidos, y los gobiernos de centro-izquierda en Chile en sus distintos pasos por el gobierno, implementaron *políticas de continuidad* y, por ende, no son visualizados como actores políticos de recambio ante la crisis por los electores y los movimientos sociales. Sin embargo movimientos políticos basados en una plataforma de anti-austeridad como Syriza alcanzaron el gobierno en Grecia y constituyen un desafío a las ortodoxias vigentes en materias económicas. Sin embargo, sus esfuerzos de relajar las políticas de austeridad y renegociación de la deuda externa se han enfrentado con una gran inflexibilidad por parte de la Unión Europea. Los gobiernos de Alemania, España y Portugal parecieran buscar el fracaso de este experimento en Grecia indicando lo difícil

que es alterar el estatus-quo en materias de deuda, austeridad y dominación de los mercados financieros sobre los sectores sociales y la democracia. Sin embargo, todo proceso de cambio social es evolutivo y acumulativo y las contradicciones y tensiones del momento actual, seguramente darán origen a la articulación de un nuevo discurso económico y político consistente, que provea una alternativa conceptual y política que supere el neoliberalismo y el orden social vigente.